

LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Esta Asociación no solamente esquivada sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

LA JUSTICIA DE DIOS.

Era en los tiempos relativamente más bonancibles del último reinado, en la ocasión más propicia para entrar en el período de reorganización después de tan largo desquiciamiento, en que Isabel II ya mayor de edad pero soltera todavía no contaba sino quince años, y la nación esperaba del trono todo su remedio; era en marzo de 1846, cuando en el periódico de Balmes, después de señalar el *peligro verdadero de la situación*, es decir la inercia del gobierno, el ningún caso de la opinión pública, la explotación de los más altos principios y generosos sentimientos, el abuso del poder militar, la dilación indefinida de justas reparaciones, el descreimiento en fin, la parálisis, la descomposición general que ya se declaraba, terminé mi artículo con estas palabras: «Si todos los llamamientos no son más que un ruido vano, si se abusa con sonoros nombres de la credulidad de los pueblos, de la idolatría pasarán á la indiferencia y de la indiferencia al desden; el letargo de los gobernantes se hará contagioso á los súbditos; y cuando *un puñado de discolos estremezcan el estado en sus cimientos*, y se precipiten como *un enjambre de bárbaros* sobre este poder sin dirección y sin creencias, tal vez la mayoría del país se haga á un lado *entre apática y espantada*, diciendo: ¡Dejad pasar la justicia de Dios!»

No por haberse diferido el cumplimiento de esta previsión, que no presumo llamar profecía, ha dejado de ser menos puntual y exacto. Dios no se dió prisa; alargó todavía VEINTE Y DOS AÑOS el plazo de su misericordia, durante los cuales apenas hubo partido ni fracción parlamentaria que no turnara en el poder, ni faltaron oportunidades para la enmienda, ni escasearon duras lecciones y solemnes avisos; pero llegó en el día menos pensado la hora de la justicia, y abrió la marcha un *puñado de discolos*, y tras él se precipitó un *enjambre de bárbaros*, y consumaron su obra de destrucción con aquella prontitud y facilidad que sorprende en los agentes más baladíes cuando son instrumentos de la Providencia, y la nación *entre apática y espantada* (esta fué precisamente su actitud) se hizo á un lado para abrir paso al torrente de la cólera divina.

Pero ¿quién está tan alto en el borde de la orilla al cual no hayan llegado las aguas de este torrente? qué clase, que partido hay, ni aun qué individuo tal vez, que sea simple espectador y no paciente de la dolorosa prueba que está sufriendo España? Los deberes civiles y sociales del hombre no se reducen á una inerte obediencia que aguarda para moverse el impulso superior ó la iniciativa gubernamental; sino que crecen en relación de las luces, de los recursos y de la influencia de cada uno, proporcionalmente á los medios que nos dan las instituciones, y á medida que

se enflaquece el principio de autoridad ó se extravía su direccion. Inteligentes y libres nos hizo Dios, no ruedas mecánicas ni ciegos autómatas: la sumision que nos prescribe al poder constituido ni autoriza el perezoso descanso de fiarlo todo á su accion esclusiva, ni exime de la legal propagacion y defensa del bien aparte y hasta en contra de las corrientes oficiales. A todos alcanzó pues la responsabilidad de los males pasados, y por tanto la expiacion consiguiente; á todos, pero muchísimo mayor, coge la responsabilidad de los actuales, y sobre todos continua pesando la gravedad de la misma pena.

Raras veces en este mundo envia Dios sus castigos para tomar meramente vindicta y producir escarmiento, sino para correccion y enmienda de los mismos culpables. Suelen ser una paternal amonestacion emanada mas bien de su clemencia que de su rigor, á fin de volverlos á la perdida senda del bien y de la felicidad temporal muy á menudo; una benéfica bien que amarga medicina para recobrar la salud moral; una penosa pero indispensable sacudida para hacer entrar en caja lo dislocado. «¿Hasta cuándo, esclamamos hartas veces levantando los ojos al cielo, ha de durar la calamidad que nos oprime? hasta cuándo ha de prolongarse la indigna esclavitud ó mas bien la desconcertada anarquía de nuestra patria?» ¿Hasta cuándo? sin pretender entrar en los secretos del Altísimo, es bien obvia la respuesta. Hasta que sea menester, hasta que desaparezcan los vicios que trajeron estos males, hasta que obre la pócima el remedio apetecido y vuelva á su quicio todo lo que anda fuera de él. Y mientras no se logre, Señor, no apartéis de nuestros labios el cáliz, por mas que insensatamente os lo pidamos, ni cese de apretarnos vuestra mano fuertemente; y desoid nuestros cobardes ruegos hasta salir de la desgracia purificados.

Dejando aparte las preguntas que cada cual privadamente puede dirigir á su conciencia, examinemos si en la vida pública han cambiado notablemente las condiciones que prepararon muy de lejos la actual disolucion, y si las ha mejorado la necesidad ó el infortu-

nio. Ante todo ¿somos bastante católicos? hemos protestado contra una impiedad cien veces mas degradante que la que levantó á nuestros padres contra la dominacion francesa, con aquella energía, con aquella universalidad que hace que una nacion no sea sino lo que quiere y debe ser y que constituye su verdadera autonomía? han crecido y se han dilatado nuestras asociaciones cuanto era menester para cubrir con una inmensa red la faz de la península, y abarcar sin distincion de clases ni partidos á todos los sinceros y decididos creyentes? han cesado con los azares padecidos y con la perspectiva de otros mayores las indecisiones, cobardías, cavilidades, desidias, egoismos, que mantienen retraidos á tantos ciudadanos, mudas á tantas inteligencias, y en completa inaccion á tantos elementos de vida? tenemos derecho en fin, hasta los que nos inscribimos por soldados del catolicismo, de hacer nuestra su causa y de sentir y rechazar mas que si fueran propios los ataques de que es objeto, mientras no evitemos irrogarle agravios mas dolorosos y profundos con nuestra conducta, con nuestras pasiones, con nuestros desaciertos?

Acostumbrados á la regularidad inalterable y perpetua calma de la antigua monarquía de cuyo gefe procedia todo, continuaron los pueblos viviendo pasivamente bajo el régimen constitucional como si nada hubiese cambiado, abandonando la gestion de los negocios y hasta el uso de sus poderes á pequeños núcleos ó pandillas mas bien que partidos, sirviendo de juguete á las ambiciones políticas y siguiendo con mas curiosidad que interés el continuo subir y bajar de ministerios. Diez y siete meses hace nos hallamos sin trono y puede decirse que sin gobierno, puesto que de pensamiento y demás condiciones para serlo carece el actual; diez y siete meses hace yacemos subyugados y oprimidos, y lo que es mas particular sin dictador ni tirano, á no ser el temor que recíprocamente nos imponemos, que todas las aspiraciones cohibe, que todos los movimientos paraliza. ¿Y en este supremo trance, en esta horfandad completa, no ha tenido la nacion un arranque de vigor para

obrar, para constituirse por sí, como lo tuvo en época decadente y no lejana, cuando rey y gobierno le faltaron á la vez, para defender contra el invasor mas formidable su independencia? No: si motivo hay para dudar si existe gobierno, no lo hay menos para dudar si existe nacion; tambien carece de pensamiento, tambien vive al dia, tambien se abandona á la corriente de los sucesos como en los tiempos mas normales; y postrada en su lecho de dolor se contenta con deseos, se contenta con esperanzas, ó mirando tristemente la piscina tan cercana, esclama como el tullido: «*hominem non habeo*, no tengo quien me dé la mano.» Pues si no se salva á sí misma no espere la salvacion de fuera; nadie, ni el mismo Dios por sí solo la salvará. «Dios que te crió sin tí, dice S. Agustin profundamente, no te salvará sin tí.»

Y aun los partidos revolucionarios pueden dar lecciones de avenencia, de concierto y hasta de sacrificio á la gran mayoría nacional supeditada por la revolucion. La alianza que para hacerla contrajeron perdonándose los mas crueles agravios, y que parecia á punto de romperse al dia siguiente de la victoria, un dia y otro dia se prolonga milagrosamente ya va para año y medio, y se suelda y vuelve á soldarse de cualesquiera quiebras, y resiste á impaciencias, á insultos, á humillaciones, á los recíprocos ímpetus de rompimiento. Se dirá que los mantiene unidos la necesidad ó el instinto de conservacion; pero de necesidad y de conservacion asimismo se trata, á mas de otros sentimientos mas nobles y elevados, para los que anhelan salir de este caos lamentable, y sin embargo todos estos móviles no han alcanzado á dictarles ni una tregua semejante á la de sus contrarios. Siempre resulta que la conciliacion para el mal es mas fuerte y sufrida que para el bien, que la inspira mejor el ansia de mando que el amor á la patria, que es mas eficaz para su ruina que para su reparacion. Nunca como ahora, en períodos de infortunio, habian subsistido y aun aumentado las profundas divisiones entre los que, discrepantes en cuestiones políticas, marchan acordes en las religiosas. Yo pres-

cindo de sí en las primeras puede ó no cesar el desacuerdo, pero llevarlo á la esfera de las segundas es seguramente conocer y amar poco la religion y debilitar y comprometer la defensa de sus sagrados intereses.

Por este camino de recriminaciones y desconfianzas, de intransigencia y exclusivismo, andamos lejos todavía del término de nuestras desventuras. La revolucion, aunque desgarrada por la heterogeneidad de sus elementos y por la oposicion de sus tendencias, tiene todavía muchas fases que recorrer antes de llegar á la postrera. ¿No hay males y peligros para todos? no hay para todos escarmientos y desengaños? ¿Ó es que no hay union posible para esta nacion infortunada? ó es que no hay bandera ya capaz de cobijar á la vez á sus buenos hijos? ó es que no cabe amalgamar sino lo que antes se tritura y pulveriza? Siga entonces adelante, siga adelante, solo Él sabe por cuanto tiempo, la justicia de Dios!

J. M. Q.

RÉPLICA AL PROGRESO.

Insiste este diario en que es *hipocresía* ocuparse de política bajo un título religioso, desestimando la distincion que hice entre política de partido y política general é independiente. ¿Qué será pues ocuparse de religion bajo un lema político é irrogar á la Iglesia continuos agravios con incesantes protestas de catolicismo? Dirá que es solamente para separar la religion de la política: sabido es como las separan los progresistas españoles, es decir á *hachazos*, y proverbial y antiguo es el respeto y tino con que en este deslinde proceden.

Dos ó tres veces he tocado la cuestion de monarca, y nada he dicho sino que habia de ser español (esto lo dice el patriotismo y la honra nacional), y que habia de ser de regia estirpe, nacido y no hecho, ó almenos hecho por sí y no por otros (esto lo acredita la esperiencia). Esto he dicho y nada mas, discurra el *Progreso* lo que quiera acerca de mis aficiones dinásticas.

Si es reaccionario para el *Progreso* todo el que no es progresista, podrá ser que el *club*, como llama poco galantemente á nuestra asociacion, se componga nada mas que de reaccionarios, sin perjuicio de admitir en él á cualquier progresista que deslin-

de, con sujeción á la Iglesia, la política de la religión. Y sin necesidad de inscribirse socios, pueden los redactores cuando gusten asistir á sus reuniones, y convencerse de que allí no se compromete en política á la Santísima Virgen cuya imagen se descubre y cuyo nombre se invoca, y de que allí no se pronuncian discursos contrarios ni á la *libertad* ni á los *liberales*. Si estos aceptan y reclaman la solidaridad de los errores religiosos y sociales que allí se refutan, tanto peor para ellos.

¿Y todavía se exhuma la *nunca bastante ponderada* conspiración carlista? Yo hubiera temido avergonzarse al *Progreso* con mentársela siquiera, por no recordarle el parto de los montes. De dos mil individuos del *club*, dos fueron presos, el uno está ya en libertad: veremos lo que queda de los presuntos reos. Y sea lo que fuere ¿qué *club* es este donde por primera vez en España conspiran *mezclados los revolucionarios carlistas con los reaccionarios isabelinos*?

Por más que en materia de *negocios* reconozca por más competentes á los hombres del *Progreso*, si yo fuera á hacer un *negocio* con mi pluma acomodando mis ideas al barómetro de las suscripciones (Dios le perdone la mezquina y absurda imputación!), no aceptaría su consejo de hacer *política general reaccionaria*, porque los partidos quieren política concreta y hasta apasionada, y se pagan poco de cuanto no sea la precisa fórmula y el lenguaje especial á que están acostumbrados. Algo experto en estas lides, sé muchos años hace que la independencia de partido no da fortuna ni popularidad; y sin embargo no me hallo dispuesto á cambiar de línea. Si la bandera religiosa atrae á un común terreno á los buenos españoles sea cual fuere su color político, y hace que se entiendan entre sí, y contribuye á restablecer la unión y el orden en nuestra desquiciada nación, será para mí un buen *negocio*. ¿Lo será también para el *Progreso*?

J. M. Q.

LA MORAL Y EL DERECHO (*).

Entre las materias del orden filosófico que es nuestro ánimo dilucidar en *La Ciudad de Dios*, tienen un lugar preeminente los conceptos cardinales

(*) Ya que la íntima amistad y compañerismo no nos han permitido ocuparnos con la debida extensión y justo elogio de la obra del Sr. Muñoz y Garnica que lleva este título, limitándonos por delicadeza á anunciarla (núm. 45), tomamos con el mayor placer de la notable revista *la Ciudad de Dios* el juicio de aquella interesante producción autorizado por escritor muy competente.

de la moral y el derecho, dos cosas inviolablemente unidas, sino es que bien miradas constituyan un solo principio de verdad y justicia, y por consiguiendo el objeto único de una sola ciencia cuyos elementos intenta separar la heterodoxia moderna. Mas por dicha nuestra antes de comenzar la serie de investigaciones tocantes á tan elevados puntos, hé aquí que cae en nuestras manos un precioso libro escrito en forma de diálogo por D. Manuel Muñoz y Garnica con este mismo título *De la moral y el derecho*; en cuya modesta producción se juntan á nuestro entender por un modo peregrino las dotes que dan interés á este género de obras: doctrina sólida, conceptos profundos, elocución fácil, estilo galano y oportunidad evidente. Por todo lo cual nos ha parecido bien hacer un breve análisis de *La moral y el derecho* del señor Muñoz y Garnica, ofreciendo de esta suerte al lector las mismas ideas que le ofreceríamos en un escrito del todo original, si no prefiriéramos por lo pronto que se muestren aquí vestidas, por decirlo así, casi con la misma vestidura de belleza y de gracia que ostentan en los diálogos del señor lectoral de Jaén. Y es nuestro ánimo fijarnos principalmente en ciertos puntos finísimos, casi imperceptibles á primera vista, pero que semejantes á las pocas estrellas que se dejan ver en una noche tempestuosa, iluminan al entendimiento en medio de la oscuridad que padecen hoy en los ánimos las verdades morales, sociales y religiosas.

Para la debida claridad y distinción vamos á examinar el libro bajo los dos aspectos capitales que en él se ofrecen á nuestra vista, los cuales á su vez no se perciben bien sino es desde la escena misma de los sucesos á que nuestro autor aplica admirablemente los principios luminosísimos de la filosofía católica. La escena la forman las cortes constituyentes; y el suceso que encierra como en cifra y compendio todos los demás, es la constitución democrática. El Sr. Garnica dirige ante todo sus miradas á la primera, al teatro en que los diputados representan al genio de la revolución; y sus ojos tropiezan en los principales protagonistas, en los demócratas por excelencia, en los oradores de la cámara que no han sacrificado la lógica de sus ideas ante el fantasma de la monarquía liberal ni ante la *prudencia* carnal de nuestros gobernantes. Y después de mostrar á los ojos del lector á los paladines más fogosos y consecuentes del radicalismo liberal, penetrando en el orden de las ideas, demuestra primero: que la moral, el derecho del racionalismo que informa la constitución democrática

tica, son cosa vana é insubsistente, sin fuerza ni valor alguno, y que la verdadera moral y el verdadero derecho implican la idea religiosa; y lo segundo, que el catolicismo es la única fuente de libertad, el solo principio vivo y fecundo de progreso y de gloria.

Aun entre los mismos revolucionarios de la cámara, cuyos nombres figuran en el libro del señor Muñoz y Garnica, solo mencionaremos aquí los que levantan mas la figura, dejando en la sombra á los que no parece sino que han querido sacar sus nombres á la luz de la publicidad profiriendo blasfemias.

Apartemos pues la vista de los Capdevilas, Quinteros y García Ruiz, para fijarla en los Castelar, Figueras y Pí y Margall, tales como los presenta el autor en sus bellas fotografías, tomadas al parecer en el instante mismo que los respectivos originales hablaban.

A Figueras le vemos muy bien en este pasaje:

«¿Qué quieres que piense de una persona que ha recibido de Dios tantos talentos! Ni hablándote en confianza me atrevo á decirte todo lo que pienso acerca del Sr. Figueras. Yo creo con facilidad todo lo noble que se le pueda atribuir; yo espero mucho de sus luces y de la bondad de su carácter. Yo creo que los estragos de ahora y quién sabe cuántos misterios que el porvenir nos ha de revelar en beneficio de muchos, obligarán á su espíritu á reconocer y confesar la verdad toda entera.

«En cambio, me inspiran temor sus opiniones arraigadas, el hábito de sus luchas políticas, el poder de su elocuencia, siempre fácil, de una sencillez luminosa, y esa intencion tan fina y penetrante con que pára los golpes y previene los ataques.»

Véase aquí un ejemplo bellísimo de la caridad y dulzura que adornan á los escritores católicos. El lectoral de Jaen no ha podido hablar de las excelentes prendas naturales que adornan á Figueras sin sentir su pecho vivamente conmovido por los encontrados afectos del temor y la esperanza. Y aquí permítasenos una sencilla observacion: cuando el escritor católico contempla algun alma noble, sí, pero estraviada, llora por ella considerando mas la grandeza de su desdicha que el daño que hace á la causa de la verdad y del derecho; y por el contrario cuando un sectario vé delante de sí á un verdadero católico, lejos de llorar por él, llorará mas bien por sí mismo si por ventura la ira y las otras pasiones no ocupan enteramente su corazon. ¡Qué diferencia! Pero tomemos otra figura del libro del Sr. Muñoz y Garnica. El diputado Pí y Margall se nos va á ofrecer ahora en los lineamientos mas pro-

nunciados de su fisonomía espiritual, ó dígase mejor diabólica, porque sabido es que el diablo es un espíritu puro. Nuestro escritor nos lo presenta en estas pinceladas:

«Pí y Margall se dió á conocer hará veinte años por su *historia de la pintura española*. Visitó las ciudades mas ricas en monumentos, y contempló sin conmoverse las obras maestras del arte: ¿qué digo sin conmoverse? á la vista de las obras clásicas que los arquitectos y pintores españoles inspirados por el genio de la religion produjeron en tanto número para admiracion de propios y estraños, el desgraciado Pí y Margall, indagando los secretos del arte en las magistrales pinceladas de Zurbaran y de Murillo, no solo no pudo admirarlas, sino encontró razones para ultrajar aquella fé que dió vida á las inmortales obras del genio cristiano.»

Recuerda despues el Sr. Muñoz y Garnica la blasfemia de este diputado (que no parece sino que los hombrecillos que insultan á Dios se esfuerzan, á fin de parecer grandes, en pensar con toda la fuerza de su espíritu qué manera de injuria podrán decir contra Dios mas inaudita por lo horrenda) que ningun impío llegó jamás á decir ni pensar siquiera, ni el apóstata Juliano, ni Voltaire, ni Stirner, ni Proudhon, la blasfemia «perdonemos á Jesucristo»; recuerda asimismo la odiosa y falsa sentencia del racionalista tribuno «¡El catolicismo ha muerto!.....» y movido de santa indignacion escribe estas hermosas líneas:

«¡Tal vez ha muerto para tí, oh hijo de Satanás! Tú no sientes la vida de la religion ni la vida del arte; ni crees ni concibes que lo santo y lo divino es bello y hermoso y amable y adorable; ni tu alma se levanta con saltos involuntarios como todas las almas á impulsos de la bondad, de la gracia y de la belleza que nos arrancan de la tierra para vivir y gozar en esferas superiores.»

Con todo, las últimas líneas que traza el señor Garnica rematando esta figura, simbolizan la belleza incomunicable de la esperanza y del amor, bien que la frialdad de Pí le hace temblar; pero los ojos se vuelven á Dios misericordioso que en nuestros mismos dias «echó una mirada compasiva sobre Proudhon, y este gran sofista revolucionario fué consolado en sus últimas horas por el cura de Passy;» y la echó sobre Mr. Havin, y el postrer aliento del director de *Le Siecle* un prelado de la Iglesia lo recogió; y la echó sobre nuestro diputado Cervera—el infeliz cirujano que no encontraba el alma con escarpelo en el cadáver—y «cruzó las sombras de la muerte sostenido por el obispo de Jaen.»

Imitemos ahora la discreta preterición del autor refiriéndose al otro blasfemo de cuyo nombre no queremos acordarnos, y fijemos por último la vista en el retrato de Castelar. Aquí nuestro autor renuncia á dar á su pintura no sé que espresion suave y bella de su propio espíritu para hacerla *après nature*, sin la mas leve alteracion. Oigámosle, pues:

«Castelar *hace* la historia, como dice Canpoamor. —Es decir, la falsifica.

—¿Y cómo se atreven las cortes á aplaudir las habilidades de un falsario?

—Se levanta Castelar y dice para sí como cierto sabio: «Estoy resuelto á producir la fascinacion;» y la produce.

—¿Mintiéndolo?

—Mintiendo, calumniando, citando textos á su placer, llevando libros á la asamblea que no dicen lo que él decia, y provocando á otros con audacia.

—Pues parece que no salió bien librado en su contienda con Manterola.

—Castelar se verá por su audacia en apuros como el de ahora. Disputando Ciceron con un embustero, le decia: *Rumoribus mecum pugnas, Balbe, ego autem á te rationes requiro.* No hizo Manterola sino pedirle razones, documentos, y el audaz catedrático se metió la espada hasta la guarnicion.

—Pero ¿qué se propone?

—Él se propone de conformidad con las eternas reglas de la moral y del derecho destronar á los santos. Maltrata á S. Gregorio VII, aborrece á santo Domingo de Guzman, condena á S. Pedro Arbués, calumnia á S. Pio V, acusa á S. Vicente Ferrer; y así piensa, de acuerdo con todos los elementos revolucionarios, establecer la justicia. Sin duda se propone como M. de Launoy «con su crítica terrible al cielo y á la tierra, arrojar del paraiso mas santos que pudieron canonizar diez papas.» Castelar hojea el calendario, busca los santos uno á uno, los denuncia como asesinos ante el congreso, los denigra, los arrastra, los persigue, como en Francia en los dias de la revolucion se perseguia á la nobleza.

—Está visto que la revolucion es contra Dios y los santos, contra los hombres de bien y contra todo lo bueno.

—Por supuesto que Castelar quedó lucido. Acharcar á S. Vicente Ferrer las matanzas de judíos en Toledo en 1355 y 1391 cuando el santo no predicó en la antigua corte de los godos hasta el año 1405 ó el 1411, es cosa impardonable. Sin matar á nadie, el santo convirtió en templo católico la sinagoga de Toledo. ¡Matar! Lo que el santo apostol hizo en Va-

lencia, fué defender á muchos judíos del puñal homicida.»

Hé aquí otra pincelada que vale por todas para un retrato:

«En Tarrasa pronunció un discurso en favor de la proteccion por halagar á los fabricantes catalanes: se viene á Madrid, y hace otro discurso diametralmente contrario porque el auditorio era libre-cambista.»

Por último, nuestro autor acaba con Castelar en estas otras líneas:

«Ya no estrañarás que Castelar falsifique la historia ni que se contradiga. Poesía cristiana por aquí, alardes de incredulidad por allí: ya se dice católico y truena contra los neos, ya se revuelve contra el catolicismo. A lo mejor tirándole al protestantismo y repugnando sus sequedades, dice que si él se dejara llevar de alguna preocupacion religiosa se volveria á la iglesia católica.

«A ratos parece que le tira la religion de su madre y la cruz de su sepultura, y salimos con el Cristo espirante y alguna bella decoracion del Calvario; pero al fin no hace caso de la religion de su madre. Todo se queda en humo y poesia, como el discurso que enderezó á los pañeros de Tarrasa.

—¿Y qué hacer con los audaces falsificadores?

—Si para ellos no hay penas en el código, darles su propio nombre, que no es pequeño castigo.»

Hemos bosquejado brevísicamente la introduccion del libro, donde se ve á los principales apóstoles de la democracia española: bien será estudiar ahora bajo un aspecto científico el libro del lectoral de Jaen, lleno de pura y sólida doctrina, segun verá el lector en el próximo número de LA CIUDAD DE DIOS.—J. MANUEL ORTI Y LARA.

CRÓNICA DEL CONCILIO.

CONGREGACIONES GENERALES.

El lunes 7 de febrero, segun estaba anunciado, se reunieron los padres en la basilica Vaticana para celebrar la XXII congregacion.

A las nueve de la mañana dijo la misa de Espiritu Santo el reverendo Sr. Salvini arzobispo de Camerino, y el cardinal de Angelis despues de rezar la oracion de costumbre anunció que continuaba la discusion sobre el tercer *schema* de disciplina, y dió sucesivamente la palabra á los reverendísimos señores Bravard obispo de Coutances, Lyonnet arzobispo de Alby, Strossmayer obispo de Bosnia y Sirmio, y Lluç obispo de Salamanca.

En esta congregacion se esperaba que terminaria la discusion sobre el tercer *schema* de disciplina, pues solo el obispo de Coutances tenia pedida la palabra. Mas la pidieron luego otros varios padres, y es probable que la discusion dure una ó dos congregaciones mas. Han hablado hasta

la fecha 70 padres sobre los *schema* de disciplina, y 35 sobre el dogma; y ha reinado la mas amplia libertad en los debates.

La xxiii congregacion general se celebró el 8 de febrero á la hora de costumbre. Dijo la misa el reverendísimo señor obispo de Jaso vicario apostólico de Mayssour prelado misionero, y el cardenal de Angelis rezó la oracion *Adsumus Domine*. Despues continuó la discusion sobre disciplina, y hablaron los reverendísimos señores Gastaldi obispo de Saluces, Moretti obispo de Imola, Moreno obispo de Ibra rito armenio, Gravez obispo de Namur, Gilardi obispo de Mondovi.

El cardenal presidente declaró terminada la discusion sobre los últimos *schemas* de disciplina, y anunció que estos serian remitidos á la gran comision de *rebus disciplinæ ecclesiasticæ*, que se reuniria el dia siguiente.

Luego dijo que la xxiv congregacion general se reuniria el jueves 10, empezando la discusion sobre el *schema* de *Parvo Catechismo*.

La discusion sobre los cuatro *schemas* de disciplina (mas adelante habrá otros) ha ocupado catorce congregaciones generales, desde el 14 de enero hasta el 8 de febrero inclusive. Han hablado 75 padres, de los cuales son 21 italianos, 14 alemanes, 11 españoles, 10 orientales, 9 franceses, 3 peruanos, 2 belgas, 1 inglés, 1 norte-americano, 1 suizo, 1 obispo *in partibus*.

Han hablado tres cardenales: el cardenal arzobispo de Praga, el de Besanzon y el de Albano.

Segun habia anunciado el cardenal de Angelis, los padres del concilio se reunieron el jueves 10 de febrero en la basílica Vaticana para celebrar la xxiv congregacion general.

A las nueve de la mañana los cardenales y obispos ocuparon sus respectivos sitios y empezó el santo sacrificio de la misa que dijo el reverendo señor Apuzzo arzobispo de Sorrento.

El cardenal de Angelis rezó la oracion de costumbre y declaró abierta la discusion sobre el nuevo *schema* del catechismo pequeño, de *Parvo Catechismo*.

Hablaron sucesivamente SS. EE. el cardenal Mathieu arzobispo de Besanzon, cardenal Bauzcher arzobispo de Viena, y los reverendísimos señores Simor arzobispo primado de Estrigonia ó Gran, Guibert arzobispo de Tours, Moreno obispo de Ivrea, Forcade obispo de Nevers, y Dupanloup. El reverendo señor Pedicini, llamado á la tribuna, renunció la palabra.

Despues de hablar estos padres cuyos discursos fueron mas breves que los de las congregaciones precedentes, se levantó la sesion á las doce y media.

El cardenal de Angelis anunció la siguiente para el 14.

Habiendo terminado la comision de *fide* sus trabajos sobre el *schema* presentado al concilio, la comision de *disciplina* se reunirá el viérnes 11 en el Vaticano, en la sala de los congregaciones. El sábado 12 habrá en el Vaticano congregacion de los cardenales presidentes.

PETICIONES EPISCOPALES.

En una memoria circulada á los obispos franceses con este titulo *Postulata à pluribus Galliarum Episcopis sanctissimo DD. NN. Pio Papa IX et sacrosancto Concilio Vaticano reverenter proposita*, se halla entre otras la peticion siguiente:

«Que es preciso moderar y reprimir ciertos periódicos católicos.

»Es un hecho de triste esperiencia que los mismos periódicos católicos han traído á las cosas públicas muchos y de los mas graves males, entre los que señalaremos la corrupcion en sentido diverso y opuesto á la verdadera doctrina y piedad cristiana, las censuras y notas teológicas impuestas por escritores particulares á personas no condenadas por la Iglesia, las divisiones y discordias introducidas entre los católicos y el clero mismo, disminuidos el respeto y sumision que se debe á los obispos, los odios violentos

escitados de todas partes contra la Iglesia y la Santa Sede, la intrusion diaria, peligrosa y llena de escándalo en las cosas eclesiásticas por hombres incompetentes, de los que la mayor parte son ignorantes, imprudentes, llenos de violencia y dedicados al triunfo de un partido, en fin la direccion de los católicos y aun del clero, en lo que toca á los asuntos y negocios eclesiásticos, usurpada y ejercida por escritores legos, y arrebatado, por decirlo así, á los pastores y doctores de la Iglesia, &c.

»Es incontestablemente necesario y urgentísimo hallar algun remedio eficaz para estos males, los cuales son exclusivamente propios de nuestra edad, y eran del todo desconocidos en los siglos precedentes. De otro modo estará amenazada la paz, la dignidad misma, y en cierto sentido la divina economia de la Iglesia por consentir que los legos se ingieran en el magisterio de la Iglesia.

»Por esto se ruega muy vivamente que se someta esta cuestion al atento exámen del Concilio, á fin de que procure bajo la divina inspiracion adoptar las medidas mas propias y oportunas para alejar los males, escándalos y peligros de todo linaje que amenazan á la Iglesia, por este afan de escribir y enseñar sin competencia y con insubordinacion sobre cosas eclesiásticas.

»Precauciones que hay que tomar para que el Concilio no sea turbado por la imprudente intrusion de los periódicos públicos indisciplinados.

»Como que desde la invencion de los periódicos no ha habido ningun concilio en la Iglesia, no es posible encontrar en la historia de ninguno de los concilios precedentes las precauciones tomadas para estirpar los males gravísimos que se ocasionarian durante el Concilio por la intrusion de los periódicos públicos en las cosas y actos de esta sagrada Asamblea.

»Por lo tanto, es necesario que el Concilio del Vaticano busque y aplique las debidas precauciones, y esto desde el principio de sus sesiones: esto parecerá difícil, pero no es imposible, sobre todo por lo que atañe á las publicaciones católicas. De esta manera se podrán evitar ó disminuir, si no totalmente, en gran parte á lo menos, los inconvenientes y peligros que se temen.»

Los periódicos que se creen aludidos ponen el grito en el cielo; pero al escritor católico y al seglar respetuoso que no presume guiar á los pastores, no vemos porque le hayan de doler semejantes precauciones que le ponen á cubierto de sus propias flaquezas. Con placer las aceptaria *La Unidad Católica*.

El ilustrísimo obispo de Jaen ha dirigido al papa la siguiente peticion:

«Santísimo padre: desde la muerte de Santo Tomás de Aquino, no hay concilio que no se haya celebrado bajo sus auspicios y su guia. Nosotros sabemos por autores fidedignos que los libros del doctor angélico, tan justamente llamado por Vicente Justiniano *el Oráculo de los padres del concilio de Trento*, se colocaron sobre la mesa del concilio, á la izquierda de las santas escrituras y de las decretales de los sumos pontífices.

Por eso, santísimo padre, el santo concilio tan felizmente abierto bajo los auspicios y en la fiesta de la bienaventurada Virgen María, cree que no es menos oportuno recurrir hoy al auxilio de este gran doctor, cuya doctrina ha sido tan magníficamente preconizada por los romanos pontífices.

En efecto, innumerables errores combaten en nuestro tiempo las doctrinas teológicas y filosóficas; y todos los filósofos contemporáneos, aun los que no son católicos, reconocen y proclaman que en este naufragio de verdades del mismo orden natural no hay por decirlo así otra áncora de salvacion que la doctrina de Santo Tomás, donde la fé y la razon se armonizan con maravilloso acuerdo. Por eso el santo pontífice Pio V pudo decir con tanta justicia como sublimidad que todos los errores hasta los futuros han sido vencidos y aniquilados por el ángel de las escuelas.

Deseando pues, santísimo padre, seguir las huellas del santo concilio de Trento, os pedimos humildemente que se coloque en la mesa del concilio junto á los libros santos la

Suma Teológica de Santo Tomás, persuadidos de que el santo doctor será para nosotros una guía y la luz de la iglesia. —ANTOLIN, obispo de Jaen.

AUDIENCIAS PONTIFICIAS.

El papa visitó el 29 de enero, día de san Francisco de Sales, el colegio americano, donde en presencia de cien obispos (entre ellos todos los de América) pronunció una alocucion que hizo profundo eco, y de la cual se asegura que son las siguientes palabras relativas á los deberes de los obispos:

«*In silentio discretus*, prudente, reservado y hábil en callarse á fin de no arrojar su palabra en pasto á fugaces rumores. Pero sobre todo el obispo debe ser *in verbo utilis*; hay tiempos en que mas que nunca es oportuno hablar y ejecutarlo francamente, valerosamente, con plena libertad; en tales momentos no convienen las contemplaciones ni las transacciones, sino proclamar la libertad con energía, porque entonces es útil hablar.»

Muchas familias americanas católicas y protestantes, fueron admitidas á besar el pié á su santidad, y un protestante convertido decia sonriendo: «esta es la entrada de la América en la vida pública de la Iglesia bajo el manto de san Francisco de Sales.»

Son afortunadamente falsos los rumores que han corrido acerca de la salud del papa: es excelente gracias á Dios

El 6 de febrero dió una corta audiencia á una multitud de extranjeros que deseaban verle. Aunque fatigado por el enorme trabajo que soporta su venerable ancianidad, les dirigió la siguiente breve alocucion:

«Quisiera hablaros, mis queridos hijos, pero ya veis que no puedo. Nadie puede llegar mas que á donde le permiten sus fuerzas. No os traigo mas que mi bendicion y un pequeño recuerdo de la narracion que leia hace poco en misa esta mañana.

»En esta narracion de Nuestro Señor, veia un labrador que acababa de sembrar su grano escogido, excelente, de clase especial. Sin embargo, luego que brotó el grano, los criados vinieron á decirle que habian nacido entre el grano verbas dañinas. ¿Cómo no habia notado esta mezcla? El labrador respondió: es mi enemigo, quien durante la noche ha esparcido el grano malo. No obstante no lo arranqueis; cuando llegue la siega se dividirá en dos partes; una irá al granero, otra se cortará y será arrojada al fuego.

»Hé aquí, hijos míos, el recuerdo que deseo que conserveis, que el enemigo trabaja siempre; anda constantemente alrededor vuestro, y procura esparcir la mala semilla, sobre todo en la juventud tan preciosa por lo mismo á los ojos de Dios. A estos pobres jóvenes, á estas doncellas quiere arrancar el enemigo del seno de sus madres, de la buena educacion, de las enseñanzas cristianas, y ejecuta su obra «durante la noche» es decir, en los momentos de olvido y por falta de vigilancia. Estad pues siempre atentos, siempre en guardia: el mal sabe multiplicarse y presentarse bajo todas las formas. Multiplicad tambien vosotros las buenas enseñanzas, las buenas obras; pero sobre todo vigilad constantemente, no cerreis los ojos, que nuestra constante diligencia impida al demonio aproximarse á vuestras casas, á vuestros hijos para los cuales obtendreis la gracia de Dios, inspirándoles el amor á la religion, la frecuencia de los sacramentos, la aficion al trabajo.

»¡El trabajo! nadie está dispensado de él aquí bajo; ni ricos ni pobres, ni grandes ni pequeños; nadie, ni aun el papa. Y permanecer con los brazos cruzados ¿seria una conducta cristiana? No; es preciso que cada cual trabaje é impida al espíritu del mal penetrar en la familia y en la sociedad, que es el conjunto de familias. La voluntad religiosa y el trabajo permanente rechazan al demonio é impiden el mal. Que sea así para vosotros, mis queridos hijos. Yo os voy á dar mi bendicion, para que os acompañe en vuestro viaje, si os disponeis á volver á vuestra patria: que os acompañe tambien en el viaje de la vida y en la hora de la muerte, para que seais consolados con la presencia de

vuestros parientes y amigos y sostenidos por la gracia de Dios.

Benedicat vos, etc.»

Deciase en Roma el 7 de febrero que en cuanto terminara la discusion de disciplina, que seria tal vez en la congregacion inmediata, los *schemas* discutidos pasarian á la comision encargada de estas materias, y empezaria la discusion sobre un nuevo *schema* de dogma, llamado de *Ecclesia*.

En este *schema* tratarán los padres de la cuestion de la cuestion de la infalibilidad.

A propósito de esto dice una carta de Roma:

«Por mas que digan los revolucionarios, no hay partido en el concilio. Todos los padres tienen la misma fé, la misma esperanza, el mismo amor, y no hay ni un solo prelado que no esté de antemano dispuesto á someterse con toda alegría de corazon y paz de alma á todas las decisiones de la augusta asamblea.

¿Hay oposicion? Tampoco: esta palabra nos viene de los parlamentos. Lo que hay es que cierto número de padres no están conformes con la mayoría en la manera de apreciar la capitalísima cuestion de la infalibilidad pontificia.

Sobre esta *mayoria* y *minoría*, palabras tambien parlamentarias que están mal aplicadas al concilio, hé aquí los datos que he recibido.

Son casi enteramente exactos: la incógnita es el número de padres que han firmado la contrapeticion. Los padres que piden la definicion son bien conocidos: los que no la quieren se confunden con los que por diversas razones no han firmado ni una ni otra peticion.

Habia en el concilio, segun la última lista, 748 padres. La oportunidad de la definicion ha sido firmada por 525; quedan pues 223 padres.

De estos, 46 cardenales y 32 generales de las órdenes religiosas, por razones fáciles de comprender, no han firmado ni una ni otra peticion: 46 y 32 son 68; quitense á los 223 y quedan 145.

Entre estos 145 padres hay muchos que no han firmado tampoco ninguna de las dos peticiones por formar parte de la comision de *Postulata* ó *De Fide*. Otros no han firmado por razones particulares: entre estas dos últimas categorías pongamos 25 y es poco; resulta pues que el *máximo* de padres que no quieren la definicion es de 120. Y de estos 120 es seguro que despues de la discusion pocos persistirán.»

Los abates Lehman, que se consagran ardorosamente á la salvacion de sus hermanos de Israel, solicitaron del papa que orase por la conversion del pueblo judío, y Pio IX aplicó segun esta intervencion la misa de 20 de enero, aniversario de la conversion del judío Ratisbonne, en San Andrés *delle Fratre*, con asistencia de dichos abates. Estos se hallan muy complacidos del buen recibimiento que han encontrado en el *Ghetto* barrio de los israelitas, los cuales han hecho en particular los mayores elogios de Pio IX. *Este papa es un ángel*, decia uno de los ancianos. ¿Querriais firmar esta espresion? replicó uno de los abates.—No solamente la firmaré, sino que haré que todos nuestros hermanos la firmen.

La noticia de una nota colectiva de varios gabinetes de Europa entregada al ministro de estado de su santidad, protestando anticipadamente de la declaracion de la infalibilidad que pudiera hacer el concilio, no es cierta. Cada uno de los gobiernos que se citan es verdad que ha hablado en este sentido al cardenal Antonelli con frases mas ó menos acentuadas: este ha manifestado quedar enterado, y nada mas.

En la mañana del 12 falleció en Roma el Ilmo. obispo de Huesca D. Basilio Gil y Bueno.